

CONSIDERACIONES

Mirando al porvenir de Rentería

Los organizadores de la simpática revista RENTERIA me ruegan les envíe unas líneas para el número de este año, y accediendo gustoso a ello, me limito a señalar una iniciativa que tal vez eleve algo el noble ideal de un engrandecimiento de esta villa tan espontáneamente industriosa y activa, que hoy parece expectante y detenida ante la resolución de pequeñas reformas y atenciones momentáneas.

He aquí muy resumido el pensamiento que lejos de ser nuevo, es, en suma, la rehabilitación de una realidad antiquísima adaptada a las necesidades modernas.

Nadie ignora que antiguamente Rentería era prácticamente puerto de mar. Es conocida la explotación que de las minas de Arditurri hicieron los romanos, transportando el mineral en barcas hasta el mar, y vestigios muy recientes de cargamentos hundidos en el fango, no lejos de Santa Clara y el actual lavadero público son pruebas elocuentes de la efectividad del puerto de la antigua Oarso.

De que todavía en los siglos XVI y XVII se hallaban instalados astilleros para naves de altura en el interior del canal cerca de la situación que ocupa la fábrica de galletas de los Sres. Olibet, existen también pruebas recientes.

Por esa época existió en la misma Fandería o muy cerca de ella, la famosa fábrica de anclas para buques del no menos notable constructor Fermín Ilisasti que es de suponer no estuviese situada en lugar alejado de navegación.

Es, pues, indudable, que la incuria de varias generaciones y especialmente en las últimas dos centurias, ha hecho que dejando aglomerarse los materiales de aluvión, desaparezca por ello una vía natural de magnífica comunicación, que atravesando una zona extensa de esta jurisdicción hubiese sido un factor de inmenso desarrollo para la villa.

Lamentarse hoy de lo sucedido, sería perder el tiempo, pero pensar seriamente en remediar el daño y rehabilitar ese venero de riqueza, sería de más segura eficacia.

Ante todo la posibilidad hoy es completa, ya que todavía en los momentos actuales las dificultades para tal empresa no son ni invencibles, ni muy grandes.

Desde Lezo y zona de la fábrica de la Real Compañía Asturiana cabría estudiar el arranque de un canal comercial que rectificando el actual surco del río, fuese perfectamente navegable para gabarras,

comunicando el puerto de Pasajes hasta la explanada que atraviesa la carretera de Oyarzun y el viaducto del ferrocarril de la Frontera.

Un ancho de 15 a 16 metros fuera bastante para el cruce y apartado de gabarras de 4 a 5 metros de anchura y una profundidad a baja marea de 1,50 metros constante y que en pleamar llegaría a ser considerable. El dragado por fango que constituye la mayor parte del trazado no es difícil, y las obras de contención general con muros de tierra y pilotaje tampoco presentando dificultades insuperables; algunas obras accesorias para regulación del canal y dársena de carga y descarga sería cuanto afecta a la parte alta del río. En cuanto a la baja y más poblada, el ensanche de cauce en sus muros y modificación de puentes, tal vez tampoco represente nada fuera de lo posible.

Si este proyecto tan ligeramente esbozado se estudiase por personas de competencia, fuera natural que se agregue como consecuencia lógica a una mejora y reforma del puerto de Pasajes, que lógica-

mente y si hay sentido económico de conservación en Guipúzcoa, el más elemental, no debe demorarse.

Al esfuerzo que la villa hiciera con el estudio previo, y auxilios después, podría agregarse en parte principalísima el auxilio de la Diputación y el del Estado, que como obra de público interés podría y debiera patrocinarla y realizarla, como lo realiza en un caso exactamente igual y sin ir muy lejos, en Vizcaya, con el canal de Guernica.

De lo que la existencia de ese canal representa convirtiendo en zona saneada e industrial una tan grande y casi inútil marisma actual, nada hay que decir por evidente, y de la capital importancia que ello tiene para la villa, menos aún, pues es axiomático.

En cuanto al nervio y motor principal de realización está en los mismos vecinos.

La voluntad decidida de todo un pueblo rara vez deja de vencer, si a ella se unen la inteligencia y la perseverancia.

Una simple mirada sobre pueblo tan activo, tan industrioso y tan trabajador nos da la seguridad de que esas cualidades existen en Rentería.

Encauzarlas en un ideal y un esfuerzo semejante, primero para el estudio y luego para la realización, he ahí todo lo que en resumen haría falta.

JOSÉ DE ORUETA

EN EL DÍA DE LAS MAGDALENAS

*A la bellísima M. Serra.
U. R.*

Bellas renterianas que día tras día alegráis con vuestra presencia las frondosas alamedas de vuestro pueblo, después de cumplir con el sagrado deber del trabajo.

Cuando de las fábricas, vuestra salida anuncia la hora del descanso y con ingenuas a la vez que picarescas charlas dáis una nota de alegría y juventud en las calles y paseos, pareceme vivir otra vida, viendo pasar vuestros graciosos cuerpos por la Villa que os acoge en su regazo, cual una madre cariñosa.

En vuestro honor ¡¡Vivan las Magdalenas!!

**

RENTERÍA INDUSTRIAL

Alguien habrá leído que la Historia es el testimonio de los tiempos, la luz de la Verdad, la vida de la memoria, la escala de la vida y el mensajero de la antigüedad.

Que esto es cierto, puede comprobarse, con sólo querer saber el origen industrial de la Villa de Rentería, cuyo progreso habrarse ido teniendo en cuenta en legajos de papel primo y amorosamente plegados y guardados en la Casa de la Villa, como si dijéramos la Casa Paternal del pueblo.

Vislúmbrese en la Villa cierto apogeo de vida y progreso que la hacen digna de elogios, como así nos lo demuestran las diferentes industrias a que los obreros y obreras dedican horas del día.

Lo dicen esas chimeneas que persistentes miran al espacio y que día tras día no cesan de echar humo por sus bocas.

Un ambiente de laboriosidad y adelanto en la industria dan los talleres de los alrededores, donde constantemente retumban los golpes del mortero sobre el yunque; en sus interiores el crepitar de los hornos con sus cielos abrasados por las llamas, el espacio de su circunvalación lleno de humo que despiden las chimeneas de sus muchas fábricas.

Nos lo demuestran:

Las fundiciones de metales al horno eléctrico, la elaboración galletera, con sus levaduras, la Alcoholera, el arte textil, la Papelera y luego la industria alpargatera, que también, así como otras muchas, concurre con su valía a dar renombre al pueblo.

Si se atiende al mejoramiento de la clase obrera, el progreso industrial se desenvuelve también rápidamente; los industriales, mediante una enseñanza técnica, están al tanto de los modernos procedimientos de fabricación y en determinadas producciones. Rentería se ha hecho merecedora a una reputación industrial muy grande; al par del progreso social, también existen en Rentería leyes sobre pensiones a los trabajadores, las cuales, aunque no constituyen un modelo en su género, por lo menos llenan algunas aspiraciones, faltando implantar por ahora la protección a la infancia.

..

Muchas veces he oído que el comercio puede hacerse sin contar con el auxiliar del transporte, pero este comercio, según autorizados ingenios, quedará reducido a su mínima expresión, y, por lo tanto, es difícil pensar en el comercio sin que tengamos presente el transporte y por esto sabemos que Rentería cuenta con ferrocarriles rápidos y económicos y auxiliado por otras numerosas vías de comunicación, facilita los transportes de sus producciones, situación ventajosa que reclamarían para sí poblaciones más importantes.

VICENTE RUBIO

Rentería, julio de 1922.

PARA EL PRESENTE

Opiniones de D. Policarpo Huici

Pavimentar, sanear y ensanchar la villa

Si se solicita un empréstito quedará cubierto, seguramente

Era necesario, para conocer el estado actual de la villa, y, principalmente, para saber qué debe hacerse con la vista puesta en el futuro, conocer las opiniones de don Policarpo Huici, ex alcalde popularísimo.

Prescindamos de la forma corriente de la interviu, para exponer cuanto el Sr. Huici nos dijo con su meridiana franqueza.

— Lo imprescindible, lo que debe hacerse antes que nada, es pavimentar la villa —, nos declaró. Es un problema de interés capital. Por otra parte ha de atenderse al saneamiento de Rentería, de tal modo que responda la existencia en la población a lo que ella merece y, ante todo, velar por la salud pública.

Otra de las grandes cuestiones a resolver — agregó —, es el del ensanche de la villa, que debe y puede hacerse por la parte de San Sebastián. No hay casas disponibles, falta lo necesario para que Rentería se engrandezca; sus necesidades, cada vez más crecientes, lo imponen así.

Recordemos que para todo esto hace falta dinero. Es cierto; pero recordemos también que el último empréstito municipal, de 350.000 pesetas, se cubrió triplicándose la cantidad señalada.

Falta un millón de pesetas para que se puedan realizar las obras para que el salto de Añarbe tenga la efectividad positiva que se desea. Tenemos un salto de agua, pero no es bastante para todo cuanto requieren las actuales circunstancias de la villa.

Sé por el actual alcalde que se preocupa el Ayuntamiento de este asunto, y supongo que han de llevarlo adelante a toda costa.

Repito que para estas obras es necesario mucho dinero, pero Rentería seguramente ha de encontrarlo, no sólo por lo que la villa diera de sí, que quizá fuese más de lo esperado, sino buscando el que a buen seguro tienen disponible para empresas de esta índole casas de San Sebastián, que conceden a nuestra admirable villa el merecimiento de un crédito que es justamente el que merece.

Deben acometerse inmediatamente las obras de terminar la pavimentación, saneamiento, empréstito, ensanche, aguas...

Y digo que debe hacerse sin pérdida de momento atendiendo a que Rentería ha duplicado su población en los últimos veinticinco años, engrandeció su industria de modo inesperado y todo indica que en otro cuarto de siglo tendrá más del doble del vecindario actual.

Consideremos que esta población es el punto medio entre la frontera y San Sebastián y que, por fortuna grande, los problemas sociales ni los políticos no nos afectan, razón que nos basta para suponer que no habrá impedimento para el aumento constante de nuestra industria, de nuestra riqueza, y la riqueza lleva consigo la acumulación de multitudes. Durante el tiempo en que fui alcalde yo, con minoría a mi disposición, logré desterrar la política. Si los Ayuntamientos sucesivos deciden seguir la misma ruta, como parece han de seguirla, y si la cuestión social no nos llega, dañosa y demoleadora, todo puede alcanzarse para bien de Rentería.

¿NOIZ?

Zure mende naukazu makurki lurrean, zer dagon jakin nayaz gaur asmo-zurean; urruti zauzkat oso naiz egon urrean, izer kilimakutzen nau biyotz xamurrean?

¿Zegatik zaude zimur ta bekokiz illun, ez al nago biyotzez zuk nai bezin bigun? ¿Az tu zaizu Jesus-ek zer esan oi zigun, ta bere maitasunak zer agertzen digun?

Etzaitela izan orlako zekena, naiz ez biyotz osua ekatzu laurdena; au litzake neretzat zoririk onena, tori, ta ar-dazu neretik gaur dena.

Itz oekin ez nuke nai albañt utsegin, arrazoi obez ezin neizuke itzegin; maitasuna da neri dirana otsegin, lo zale arki naiz, ta ezin lorik egin.

Zuri begira ezin azpertz naiz inoiz, esnatzen zait biyotza txoriyak bezin goiz; izer dala ta dirazu biyotza bete loiz, edo burni antzera barren dena ordeiz? ¿Noiz garbituko nazu esan zandaru, ¿Noiz?

JUAN IGNACIO URANGA.

UNA INGRATITUD

¿Y el homenaje al Sr. Bagües?

Decíamos el año pasado que D. Agustín Bagües era hombre de los que desconocen el tesoro de civismo que hay en sus sentimientos. Y recordábamos su labor desempeñando interinamente la alcaldía, al tener que hacer frente a la epidemia variolosa.

Tan digna de aplauso fué su obra que se proyectó un homenaje, que podía consistir en un banquete e incluso pedir para él una distinción honorífica.

Nosotros preguntamos: ¿Qué se ha hecho de aquella iniciativa? ¿Por qué no ha sido llevada a la práctica?

¿Acaso el Sr. Bagües no mereció los entusiastas encomios que todos le dedicá- bamos?

Esto último no puede suponerse. Don Agustín Bagües debió recibir el homenaje proyectado. Debíó ser homenajeado por todos aquellos que en los momentos de angustia tenían para él palabras de gratitud.

El olvido ha sido casi siempre muestra de ingratitud. Con D. Agustín Bagües el desagradocimiento no ha podido ser más categórico. Nosotros no podemos pasar en silencio esta queja.

Y, a la vez, decimos que continuamos reconocidos a la grandeza de alma del olvidado injustamente.